

Consejo de redacción de ALETHEIA
Dirección y coordinación:
Silvia Bara Bancel, Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Consejo asesor:
Mercedes Arbaiza Vilallonga,
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (Bilbao)
Virginia Raquel Azcuy,
Pontificia Universidad Católica Argentina (Buenos Aires)
Carmen Bernabé Ubieta,
Universidad de Deusto (Bilbao)
María Luisa Brantt Gómez,
Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile)
Guadalupe Seijas de los Ríos-Zarzosa,
Universidad Complutense (Madrid)
Carme Soto Varela,
investigadora independiente (Madrid)
Teresa Toldy,
Universidade Fernando Pessoa (Oporto)
Olga Consuelo Vélez Caro,
Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá)
María del Socorro Vivas Albán,
Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá)

Trinidad, deseo y subversión

La vida trinitaria de las mujeres

MONTSERRAT ESCRIBANO-CÁRCEL (dir.)

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

¡Cuando las cosas llegan a los centros
no hay quien las arranque!

FEDERICO GARCÍA LORCA, *Bodas de sangre*

*Dedicado a (todos) los deseos de las mujeres
que solo la Trinidad puede bastar*

Diseño de colección: Francesc Sala

© Asociación de Teólogas Españolas (ATE), 2021
© Editorial Verbo Divino, 2021

Impresión: Gráficas Astarriaga, Abárzuza (Navarra)

Impreso en España – *Printed in Spain*

Depósito legal: NA 595-2021

ISBN: 978-84-9073-688-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

2 | «SEÑOR, DAME DE ESA AGUA» (JN 4,15). EL DESEO DE DIOS QUE IMPLICA, COMPLICA Y CO-IMPLICA

1. Introducción

Siempre me ha resultado muy sugerente un texto de Ortega y Gasset en el que identificaba la vocación como esa voz que, desde lo más profundo, invita a cada persona a elegir «su auténtico ser» entre sus «varios seres posibles»¹. Con todo, no es fácil que la pregunta emerja de lo más profundo y ponerse a la escucha de esa voz que llama a elegir la propia vida, con consciencia, libertad y responsabilidad, y que invita a darle sentido, orientación y horizonte. Son muchas las distracciones que acallan esa cuestión radical e inquietante: ¿Quién soy yo? ¿Qué voy a hacer de mí? (Zubiri) ¿Hacia dónde se encamina mi vida? ¿Por qué y para qué vivir? ¿De dónde vengo y a dónde voy?

No es fácil conectar con el deseo de plenitud que anida en el corazón, y reconocer a Dios como origen y fundamento del

¹ Cf. José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo* (Madrid: Espasa Calpe, 1996), 251-252.

ser y que, por ello, actúa desde dentro suscitando en cada persona, y en cada realidad creada, esa *dinámica de autotrascendimiento*², ese movimiento hacia «el ser-más», hacia la plenitud que está más allá de nosotros mismos. Fuimos creados a imagen y semejanza suya (Gn 1,27). Esa es la llamada más profunda que late en el ser humano y que solicita su libertad sin forzarla. El peligro es habituarse a las preguntas con minúscula (interrogantes referidos a la utilidad de algo o incluso de alguien, al funcionamiento de un objeto). Todas ellas cuestiones pasajeras y provisionales referidas a cosas concretas (tiempos, lugares, objetos...).

Quedar atrapados en estas preguntas es especialmente fácil en contextos culturales como los actuales, marcados por el individualismo, el consumismo, el materialismo y el hedonismo narcisista, el culto al ocio y al cuerpo. Contextos culturales donde se impone la posverdad y predominan las apariencias. Contextos, en definitiva, que pueden conducir a un «vacío existencial indoloro»³ y llegan a *narcotizar* el cuestionamiento por el sentido y la conexión con los pliegues y repliegues de nuestra interioridad en diálogo con la exterioridad para poder así identificar el centro desde donde situarse y actuar. En la llamada «civilización del *zapping*», donde se da culto al tiempo presente como si de una experiencia de inmortalidad se tratase⁴, no hay sosiego para dejar resonar en el interior lo vivido y abrirse al deseo de vida que late en el interior. No resulta fácil

² Cf. Juan Luis Ruiz de la Peña, *Creación, gracia, salvación* (Santander: Sal Terrae, 1993), 21.

³ Cf. Gilles Lipovetski, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (Barcelona: Anagrama, 1995), 76.

⁴ Cf. Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), 133.

hoy reconocer a Dios, ni tan siquiera el deseo de Él que anida en el corazón. La cultura del espectáculo, de la rapidez, de la diversión, del entretenimiento, de la recompensa inmediata, dificulta hacer silencio, esperar y ejercitarse en la escucha, en la paciencia. Para que emerja «la mejor posibilidad futura», esa a la que todo ser humano está llamado a ser, se necesita vivir conectados consigo mismo, con las fuentes internas, con el corazón. O en palabras de Teresa de Jesús, conectados «con las aguas vivas de la vida que es Dios, donde arraiga toda vida humana» (1 Mac 2,1).

Una de las mediaciones a través de la cual Dios se hace sentir como Presencia que llama son los deseos: de justicia y libertad, de inclusión y reconciliación, de amar, de generar y dar paz, etc. Lo expresa bien una canción de Maite López: «Bienvenidos seáis, deseos míos, quedaos conmigo, acompañad mi camino, recordadme que estoy viva, que no estoy sola, que alguien os puso en mí»⁵. Deseos que interrogan, inquietan, movilizan y hacen sentir esa sed de plenitud a la vez que dirigen la mirada a Quien solo puede dar vida plena: «Nos hiciste, Señor, para ti e inquieto está nuestro corazón hasta que descansa en ti»⁶.

En este marco —breve y sin duda llamado a ser completado— encuadramos el interés en profundizar en la inquietud y el ansia de plenitud que constantemente impulsa a toda mujer —y a todo hombre— a trascenderse más allá de sí misma/o y que solo encuentra descaso en Dios. Ese *deseo-de-ser-más*, de vida plena, emerge de múltiples maneras y en situaciones existenciales muy diversas, pero, de manera singular, se abre paso en los intersticios que quedan entre el dolor, el miedo, el padecimiento

⁵ Maite López, *Deseos* (Madrid: Edicast, 2010).

⁶ San Agustín, *Confesiones*, I,1.

de la violencia, la marginación y la exclusión, por un lado, y el amor, la búsqueda confiada y libre, la lucha esperanzada la fidelidad, por otro. Ahí brota la experiencia de la presencia restauradora y recreadora de Dios que envía en libertad y responsabilidad a ser mediadoras de V/vida. Entre las *llagas* de la pandemia actual se está abriendo la oportunidad de una experiencia para descubrir y ahondar en el anhelo de vida en plenitud que toda mujer y todo hombre llevan dentro.

En este artículo me propongo profundizar en la historia de una mujer misionera cuya memoria ha quedado vinculada a la fundación de la comunidad cristiana de Samaría (Jn 4,1-42). Dialogo con el texto joánico, desde una perspectiva bíblico-espiritual, buscando una comprensión significativa para esa conjura creativa a favor de la vida que lleva a *subvertir dinámicas*⁷ y construir puentes. La narración es un icono sin duda para las mujeres que en el encuentro con Jesús «bucean» en sus deseos y se adentran con Él en un proceso que las lleva a reorientar sus anhelos en el deseo de Dios, y desde ahí a embarcarse en un proceso de transformación de sus vidas, de las relaciones, de las sociedades, de las iglesias. Al descubrirse como sujetos de un deseo que les trasciende se perciben proyectadas en clave de promesa, lo que conlleva reconocerse en su capacidad de elegir y decidir. La historia de esta mujer es también un modelo para los varones, provocados a hacer este mismo itinerario existencial y espiritual.

⁷ Expresión con la que nos identificamos en el Equipo Ruaj de acompañamiento. Un desarrollo de esta en clave de acompañamiento puede verse en Lola Arrieta: «Me has consolado y me has hablado al corazón (Rut 2,13). Acompañar en las periferias existenciales», en *1 Círculos de encuentro Marisa Moresco. Acompañar en las periferias existenciales*, coord. por Lola Arrieta y Elisa Estévez (Madrid: Narcea, 2020), 87-158.

2. Identidad de la mujer de Samaría: claves de lectura e interpretación liberadoras

La pregunta por el itinerario que conduce a la mujer de Samaría de las necesidades materiales al deseo de Dios que anida en su interior es inseparable de la cuestión por su identidad. Muchas interpretaciones dan por sentado que se trata de una prostituta que ha llevado una vida pecaminosa, de la que ha podido servirse el evangelista para representar la infidelidad religiosa del pueblo samaritano⁸. De ahí que lo primero que nos proponemos es recuperar la figura de la mujer de Samaría desde claves liberadoras que, por un lado, no dañen ni perpetúen estereotipos y prejuicios muy arraigados sobre las mujeres y, por otro, ayuden a poner en diálogo este pasaje con las experiencias reales de las mujeres y con los contextos actuales. Y todo ello con el convencimiento de que cada mujer, como cada hombre, «lleva Su soplo incorruptible» (Sab 12,1; Sal 138,14) y cada acontecimiento es oportunidad de gracia.

Esto supone desvelar la perspectiva y las categorías de análisis de muchas reflexiones o referencias, que adolecen de lo que se ha denominado «miopía de género», revisar las estrategias de cancelación, así como también rastrear y recuperar la propia voz femenina poniéndola en el centro de la reflexión como sujeto y no como objeto. Por ello, en primer lugar, resituaremos la historia de esta mujer como una historia de misión, revelación y fe, así como una historia tipo, que muestra el protagonismo de la mujer y su capacidad para construir es-

⁸ Cf. Rudolf Schnackenburg, *El evangelio según san Juan I* (Barcelona: Herder, 1980), 503.